

Silent sky project, en el Espacio Escultórico

El artista holandés Rob Sweere realizó un performance espiritual con estudiantes universitarios

“**E**l Espacio Escultórico es el centro espiritual de la Universidad”, comentó el artista holandés Rob Sweere, al realizar en este emblemático lugar una fase más de su performance internacional *Silent sky project*, que consistió en fotografiar y recoger los testimonios de 36 estudiantes que dialogaron con el cielo por 30 minutos.

Es un lugar con mucha energía, por eso creo que todos coincidieron al proponerme este sitio, explicó el artista que, atrapado por la belleza del círculo de lava, entendió desde el principio por qué la escultura monumental de 120 metros de diámetro, con 64 módulos gigantes de concreto, era el área ideal para realizar su propuesta artística.

Como en los otros seis países en los que ha trabajado, en México Sweere invitó a personas a conversar con el cielo durante 30 minutos, luego captó ese diálogo en una instantánea con el objetivo de difundirla para que mucha gente conozca la historia, tal como sucedió con otro de sus performances, con el que participó en una conferencia de Naciones Unidas, en Kenia.

El 9 de noviembre, alrededor de las 16 horas, con amenaza de lluvia, en el lugar reinaba un gran silencio. En el centro del enorme círculo, sobre la piedra volcánica, yacían acostados, mirando al cielo, 36 estudiantes universitarios, provenientes de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Rob Sweere caminaba por toda la circunferencia accionando su cámara. El silencio era tal que podían escucharse los disparos de su reflex digital.

Invitado por la Secretaría de Enlace y Asuntos Internacionales de la Coordinación de Difusión Cultural y la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, Rob Sweere realizó por primera vez en América Latina, después de haberlo hecho en diversas ciudades de Holanda y de la India, su propuesta artística que inició en junio de 2004 y que planea culminar en dos años más visitando lugares como España, Sudáfrica, Austria y Taiwan.

El artista comentó que los seis diálogos que ha captado en diferentes lugares, con gente de distintas culturas, han sido especiales, aunque reconoció que ninguno se parece a la experiencia en el Espacio Escultórico, ya que la gente de México vive una espiritualidad que no se aprecia en otros lugares, sobre todo en Europa.

Explicó que, luego de fotografiar a los participantes, los cuales deben tener un vínculo en

común, filma las impresiones de las personas al mirar el cielo. “Alguien dijo que se sintió más arriba que el cielo y otra persona comentó que era como si el cielo estuviera dentro de él”.

Me he dado cuenta, continuó Sweere, que de alguna forma todo es relajante e intenso al mismo tiempo y es más bien hacer conexión con tu mundo interno y el infinito; la experiencia es personal.

Movido por la amistad

El artista explicó que al iniciar el proyecto carecía de dinero y sabía que el apoyo de los museos y los curadores era inaccesible. Entonces empezó a contactar amigos, para informarles del trabajo que hacía. Así, Sweere comentó que pudo venir a México. En una conferencia de arte público, en Holanda, conoció a un mexicano al que le habló de su propuesta y le confió su deseo de visitar la ciudad de México. “Ésa es la forma como lo hago; es mi manera de trabajar, que se conecta con el concepto social del proyecto”, señaló.

La idea inicial surgió, explicó el artista holandés, cuando se preguntó si podía hacer un trabajo sin crear grandes instalaciones, sólo con gente concentrada en un lugar y si podía llamar a esa iniciativa un trabajo artístico. Así decidió experimentar esto dos o tres veces en Holanda para ver qué pasaba, comentó.

Ahora el proyecto marcha solo y crece cada día. El fotógrafo no sabe qué tanto durará, aunque considera que puede ser una experiencia artística de otros dos años. “Tengo material suficiente: performances de cada uno de los lugares que pueden mostrarse en museos y las entrevistas en video, usarlas para hacer un libro”, dijo.

El proyecto ha avanzado tanto que el artista planea realizar un evento sanador. Se trata de una instalación en Manhattan, justo en el lugar de los atentados del 11 de septiembre, con un grupo de gente arriba de los rascacielos mirando hacia el cielo.

En Israel planea que, aunque separados por la Franja de Gaza –“este muro tan terrible de concreto”–, israelitas y palestinos miren el cielo al mismo tiempo, “ya que sólo hay un cielo y pienso que también sólo hay una humanidad”, comentó.

Hasta ahora lo más importante que ha descubierto el artista a lo largo de su recorrido por el mundo es el poder que la gente genera tan sólo por estar 30 minutos acostado mirando al cielo. Cuando planeó el concepto, explicó que pensaba que era



Fotos: Barry Domínguez

pequeño, simple, pero su experiencia de artista le había enseñado que las cosas pequeñas pueden crecer y llegar a ser grandes como la poesía.

“Tal vez es simple pedirle a la gente que se acueste y vea al cielo, pero desde el primer minuto cuando digo comencemos, hay una transformación completa de la energía, de manera que este gran grupo se convierte en una unidad y eso es lo que se nota cada vez”, señaló.

Antes de esta experiencia, el artista se limitaba a hacer acciones y performance en el mar, bosque o en las montañas. Con *Silent sky project* empezó a ir a las ciudades donde vive la gente; “de manera que yo siento que es un gran triunfo buscar la espiritualidad en las grandes metrópolis, como Bombay, que ya visité, y México, la ciudad más grande del mundo”, finalizó. *g*

ANA RITA TEJEDA